

En 1925, el Papa Pío XI estableció la Fiesta de Cristo Rey como un correctivo al nacionalismo desenfrenado y al secularismo que siguió a la Primera Guerra Mundial. Las tensiones en todo el mundo aumentaban el riesgo de otra Guerra Mundial. Invitó a católicos y cristianos a reflexionar sobre la imagen de Cristo Rey para obtener una perspectiva de cómo las enseñanzas de Cristo deben impregnar nuestro pensamiento y nuestras acciones en el mundo. Lamentablemente, su esfuerzo no fue suficiente para evitar la Segunda Guerra Mundial.

La preocupación del Papa Pío ha resurgido en nuestros días. ¿Pueden los cristianos de hoy integrar nuestra fe para vivir en paz con el prójimo? Hoy estamos invitados a entrar en el diálogo de Jesús con Pilato.

Al ser depuesto, una de las primeras cosas que le dicen es que los abogados le harán las preguntas y usted las responderá. No se le permite interrogar a los abogados. Jesús claramente no está interesado en seguir este protocolo.

Inmediatamente responde a una pregunta con una pregunta: ¿Dices que Jesús es rey por tu cuenta o te han hablado otros de él?

¿Hemos decidido seguir a Jesús como nuestro Maestro, o somos cristianos porque, para decirlo sin rodeos, nacimos católicos? Jesús está sondeando a Pilato

y a nosotros. ¿Cuál es nuestro nivel de compromiso? ¿Existe la posibilidad de que estemos realmente dispuestos a seguirlo?

Pilato nos da la sensación de que es tentado. Ha visto suficiente política, guerra y división. Pero está en una situación difícil. Se le pide que tome una decisión política.

El evangelio de Juan es absolutamente claro. Pilato sabía que Jesús era inocente. Incluso intenta liberar a Jesús. Al final, condena a Jesús por motivos políticos. ¿Cuántos millones de inocentes han muerto a causa de la política?

Jesús continúa instruyendo a Pilato: "Mi reino no es de este mundo". Por un lado, Jesús está diciendo: "No soy una amenaza para ti, no busco el poder político". Por otro lado, Jesús nos invita a Pilato y a nosotros a preguntar: "¿Dónde, pues, está tu reino?"

Jesús enseñó mucho sobre el Reino de Dios. Decía: "El Reino de Dios es así" esto o aquello. También dijo que está "entre nosotros y dentro de nosotros". El Reino de Dios puede establecerse como nuestro centro interior. Esto requiere que nuestro ego se rinda a la supremacía del Reino de Dios y, al mismo tiempo, el Reino de Dios es la realización misma del ego, ya que se establece en el papel que le corresponde en nuestra vida, una posición de fuerza e importancia como el

representante de nuestro yo total. "Cualquiera que pierda su vida por mí, la encontrará".

El Reino de Dios también se manifiesta en nuestra vida exterior como una vida marcada por el compromiso, no por el egoísmo. Pero esto solo es posible si el Reino de Dios se ha establecido internamente y el ego ha sacrificado su egocentrismo por el reino.

Esto no debe confundirse con debilidad. Este no es un llamado a extinguir, anular o devaluar nuestros egos. El papel del ego es extremadamente importante. No puede haber Reino de Dios en el interior sin un ego fuerte. Solo un ego fuerte puede hacer necesario el acto de autosacrificio para que el Reino de Dios se establezca en nosotros. No podemos sacrificar lo que no tenemos. Solo una persona fuerte puede prescindir del orgullo propio.

Dejar que el Reino de Dios se establezca como nuestro centro no es algo que nos sea fácil. Nuestra inclinación natural es buscar el poder para nosotros y tratar de explotar la vida para nuestros propios fines.

Incluso la idea de entregar nuestra vida al Reino de Dios puede producir una gran ansiedad porque parece que extinguirá nuestro ego. En verdad, el viejo ego

muere para que pueda nacer un nuevo ego. Este es el corazón de la conversión.

Este es el camino del alma.

Finalmente, Jesús invita a Pilato a abrazar el Reino de la Verdad. Este es Jesús. Él es el testigo de la Verdad. El Espíritu de Dios es el Espíritu de la Verdad.

Esta es la forma. Viviendo guiados por el Espíritu de la Verdad.

Es interesante que en Dante's Inferno, el corazón helado del Infierno está reservado para aquellos que socavan la comunidad humana de la verdad: los mentirosos, los fraudulentos, los aduladores, los falsificadores y lo peor de todos los traidores de la verdad. La Fiesta de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo, fue creada para contrarrestar las falsedades del nacionalismo y el secularismo en 1925. ¿Qué falsedades se nos pide que contrarrestemos hoy? Solo podemos tener éxito si el Reino de la Verdad de Cristo se establece dentro de nosotros.